

# Marco Antonio Silva:

## La magia de dirigir escena

por Alicia Sánchez



Experimentado bailarín, coreógrafo y director de escena con más de tres décadas de carrera artística, Marco Antonio Silva por primera vez dirigió una ópera en su totalidad en esta producción leonesa que fue *La traviata*, en la que además diseñó la iluminación.

Antes, había creado coreografías para *Faust* de Gounod, *La traviata* y *Rigoletto* de Verdi, *Carmen* de Bizet, *Die fliegende Holländer* de Wagner, *Eugene Onegin* de Tchaikovsky, *Ildegonda* de Morales y *The Rake's Progress* de Stravinsky.

Marco concibe que “bailar es como caminar, pero con ritmo”, así que se siente cómodo bailando lo que suene en fiestas familiares, aunque tiene un gusto especial por bailar salsa. “Me gusta la expresión del cuerpo en todas sus formas, así que me siento bien bailando disco, cha cha chá, danzón, salsa...”, asegura.

Y eso mismo, la expresión de sentimientos, fue el objetivo que trazó Marco Antonio al realizar la dirección escénica de *La traviata*: contar una historia en la que el espectador pudiera reflejarse y quisiera seguir disfrutando de ese reflejo.

Justo al término del estreno, supo que lo había logrado cuando escuchó a un señor de la tercera edad decir: “Violeta no debió morir”. ●

**E**n sus propias palabras, Marco Antonio Silva es un viejo rejuvenecido. Eso se le nota al bailar y al contar historias con ánimo teatral. Y básicamente ese es su trabajo. Su autodescripción se confirma en su cabello canoso y en su cuerpo marcado por el intenso trabajo físico. Él es como esa flor renacida que se describe en *La traviata*.

Después de ver 15 distintas *Traviatas*, en una documentación personal por medios impresos y electrónicos, Silva decidió que *La traviata* que él quería presentar en León debía ser única, sin perder su encanto conservador, y logró que el público que asistió a ver su puesta en escena en el Teatro del Bicentenario se llevara de recuerdo “fotografías” mentales de los momentos más memorables de esta historia de amor.

Detrás de esta suerte de “enmarcado” de momentos, fue necesario coordinar el esfuerzo de quienes se proyectan en la magia del movimiento del telón y las transformaciones del escenario. Con ellos, Marco Antonio se dirigió en los primeros ensayos para contarles la historia en la que estaban trabajando.

Los reunió a todos y les explicó cada movimiento y procedimiento que se haría en cada una de las escenas. Lo hizo con la intención de involucrarlos de manera consciente en la creación de la historia y que supieran que, aunque no vean el resultado final desde donde están, el público está viviendo esa magia.

“Maestro, nunca nos habían contado la historia como usted lo hizo. Acatábamos indicaciones sin saber exactamente lo que el público ve”, dijo uno de los tramoyistas.

